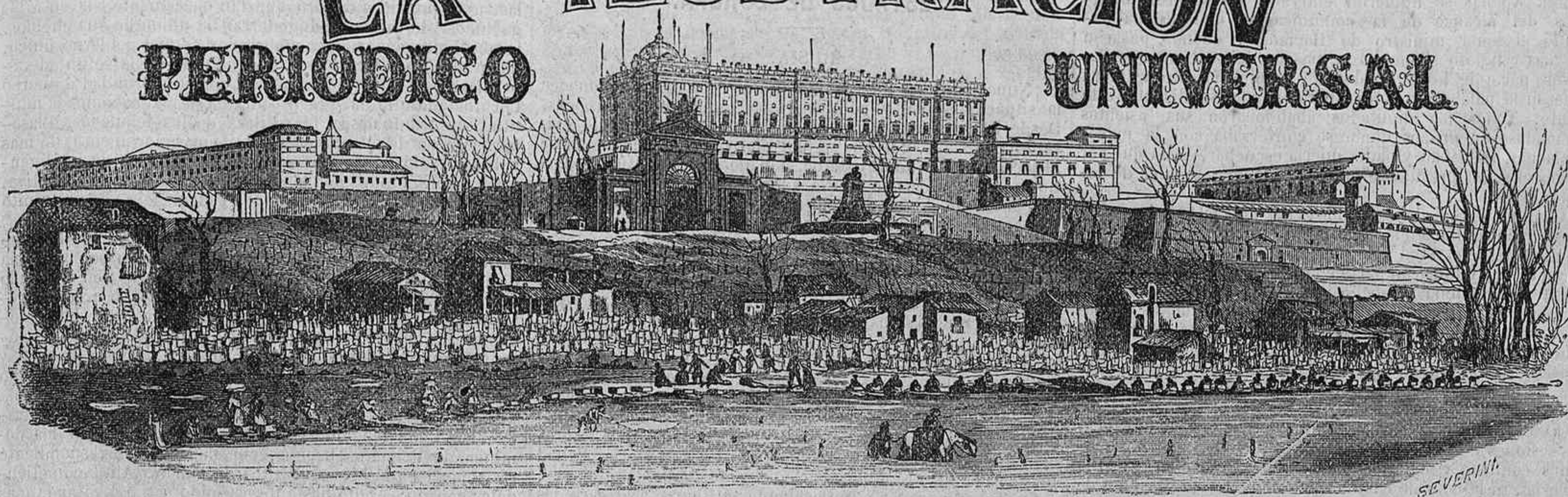


LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 2.º—SÁBADO 12 DE ENERO DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 60.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Las novedades de esta semana no son de gran interés, sin embargo, la política, olvidada durante las Pascuas, vuelve á agitarse ya.

En el Congreso tocó el turno á la proposición que el señor Mendizabal y otros diputados de la izquierda presentaron pidiendo la venta de los bienes pertenecientes al clero secular. El congreso no la admitió ni aun siquiera á los honores de la discusión, por una mayoría de 26 votos contra 41.

La sesión quedó suspendida, y los señores diputados pasaron á las secciones con objeto de proceder al nombramiento de presidentes y secretarios. Constituido de nuevo el Congreso, el señor Moreno Lopez, secretario de la comisión de presupuestos, ocupó la tribuna, y leyó el dictamen sobre los de 1850. La comisión ha introducido muy pocas alteraciones en el proyecto del gobierno: fija los ingresos ordinarios en la suma de 1,149,238,275 y los gastos también ordinarios en la de 1.149,209,711.

El señor Bermudez de Castro, que ha disentido del parecer de la mayoría de la comisión, leyó en seguida su voto particular, en el que sin preámbulos ni rodeos presenta el estado de la Hacienda bajo un aspecto desconsolador. Calculando los ingresos del año corriente por los que se realizaron en los años de 1846, 47 y 48, cree el señor Bermudez de Castro que hay exageración en las partidas que se fijan en el presupuesto de 1850, y procediendo por la misma inducción opina que están disminuidos los gas-

tos. El resultado de todos sus cálculos es que el déficit de 1850 no bajará de 283 millones de reales sin contar con las sumas que adeuda el tesoro por diferentes conceptos. El señor Bermudez de Castro propone:

1.º Que el Congreso deseche los presupuestos presentados por el gobierno para el año de 1850.

2.º Que el señor ministro de Hacienda proponga medios eficaces para que desaparezca el déficit, bien sea disminuyendo los gastos, ó bien aumentando los ingresos.

3.º Que entretanto se autorice al gobierno de S. M. para que continúe cobrando las contribuciones aplicando su importe á los gastos del servicio público.



El general húngaro Bem, actualmente Murad-Baja.

Después del voto particular del señor Bermudez de Castro tenemos que hacer mención de otros cinco que fueron leídos por los señores Murga, Moron, Vazquez, Queipo, Coira y Galvez Cañero. El señor Coira pide se rebajen 50 millones en la contribución de inmuebles; es decir que se fije en la cantidad de 250 millones. En el trabajo del señor Moron se igualan los gastos con los ingresos, pero sin que la suma de unos y de otros se diferencie mucho de la del gobierno. El señor Murga se ocupa principalmente en su voto de la deuda y de la renta de aduanas; los señores Vazquez Queipo y Viñas proponen que la contribución de inmuebles no esceda en ningún caso del 10 por ciento del producto líquido y la provincial del dos.

Tenemos, pues, desde ahora el dictamen de la comisión y seis votos particulares, lo cual indica los divididos que andan los pareceres en el Congreso, sobre presupuestos.

La siguiente sesión ofreció un suceso notable que, corriendo con la rapidez del rayo, era al punto objeto de todas las conversaciones.

El señor ministro de Hacienda, vestido de uniforme, ocupó la tribuna, y leyó un proyecto de ley en el que, después de un preámbulo, pide el gobierno autorización para plantear los presupuestos con las modificaciones que ha introducido en ellos la co-

ESTADOS DE EUROPA.

RUSIA.

Nunca con mas interés que ahora se ha deseado conocer la situación social y política de las monarquías europeas. Desde 1830 se están preparando para una lid general: evitaránla en vano, y lo que se juzgó tal vez oportuno medio de alejarla ha sido imprevista ocasion de que se anticipe. Las notas diplomáticas apenas la adormecieron, y los plenipotenciarios no hicieron mas que alucianarse y alucinar á sus respectivos gobiernos. ¿Cómo es posible, en efecto, que deje de haberla cuando descuelga una monarquía que sostiene en Oriente el ya desechado principio de conquista, y pretende resucitar en Occidente el de la esclavitud? Para unos quiere ser un gigante y para otros un dictador, porque sabe bien que si á los bárbaros se les domina con la fuerza, solo con arbitrarios códigos se avasalla á pueblos cultos.

Por otra parte no parece sino que los pueblos que se penetran, como el ruso, de su propia robustez, y á quienes impele el instinto de una dominación universal, cuentan apenas con la plaga de monarcas irresolutos ó débiles, cual si lograsen comunicarle una chispa de la irresistible impresión que les arrastra á la omnipotencia y á la gloria. Echad una ojeada á las repúblicas griegas vencedoras del gran rey, á los guerreros que dieron esplendor á Roma, á los arduos capitanes fundadores de las monarquías modernas, á cuantos príncipes florecieron por último en este primer alarde de pujanza y engrandecimiento, y les observareis varoniles, emprendedores, correspondiendo en el ánimo y el denuedo á la fuerza de ese raptó conquistador que les hacia menospreciar y sobrepujar todo linaje de obstáculos. Tal ha sido el imperio moscovita bajo Pedro el Grande y Catalina II: tal continúa siendo bajo Alejandro y Nicolás. Deseoso de dilatarse por Europa y Asia, no solo hace gala en sus ejércitos de regimientos á la europea, célebres ya por su subordinación y disciplina, sino que acrecienta sus medios de hostilidad con hordas de fisonomía tártara, que semejantes á airado enjambre de avispas, precipitanse contra el flanco de los enemigos, clavando el aquíjón, y desaparecen alzando selváticos hurras. Han eclipsado sus armas el brillo de las de Persia y Turquía, y su política mantiene en árdua zozobra á los gabinetes cristianos. No menos temible es el Czar de Moscovia para los descreídos despotas del koran, que el emperador ruso para las cultas naciones del Evangelio. Cuanto mas se estudian los pueblos que le obedecen, notáanse los opuestos rasgos de una disposición tártara y culta, ó si se quiere asiática y europea, significante indicio al parecer de la monarquía universal á que aspira.

Hace ya cerca de un siglo que se engrandece el imperio ruso en cada guerra, y se robustece con cada tratado. Héndese á manera de un coloso briaréo sobre el globo, alcanzando á la vez los términos de Nueva-York y los de Suecia, los de Méjico y Prusia, los de China y Austria, los de India y Turquía, los de Asia menor y Persia. Encierra sesenta millones de hombres en tan descompasado recinto, y al paso que se hace temible á todas las potencias, no existe alguna capaz de infundirle recelo. Apóyase, además, en el polo del mundo por el Septentrion; deliéndole los desiertos por el Este, como un Océano glacial; el Cáucaso en el mediodía mantiene á raya las fanáticas descendencias de Alí; y por el lado de Europa alcanza desde el primer movimiento de sus tropas los dos alcázares de Viena y Berlín. Su situación es por todas partes ofensiva, por todas decide una sola victoria de la suerte de las capitales enemigas, mientras ocultándose las suyas entre pirámides de hielo, imponen á una estratégica insensata la durísima ley de seis campañas. Y agréguese á esto que Austria y Prusia, eternas vanguardias de la independencia europea, están compuestas de pueblos de diverso origen y diferente culto, á los que llevan suma ventaja los de Moscovia como súbditos de un solo monarca é hijos de una misma creencia (1).

Bástase á sí mismo. Además de que Ucrania y Crimea pudieran ser graneros de toda Europa, tiene hierro para herir, pieles para cubrirse, maderas para las escuadras, y caballos para los ejércitos. El camello y el renjifero facilitan sus comunicaciones, unen anchos lagos los cuatro mares en que se apoya, y 25 ríos caudalosos benefician sus campos, y enlazan estos lagos entre sí. ¿Quién duda de que se arraigue el mas activo comercio en su propio territorio, puesto que no se tropieza con una traba, una aduana ni un obstáculo desde el Vístula hasta el extremo del mundo? Ya ha intentado con suceso abrir nuevos derroteros á las caravanas del Ponto Euxino, el lago Aral y el mar Caspio: con un paso mas alcanza al golfo Pérsico, se encuentra sobre las vias del mundo antiguo, y abraza ambas orillas del mar Rojo.

Tiene provincias cuyos habitantes por vivir siempre á caballo pasan por los nubes del Norte; las tiene esencialmente agrícolas que envían robustos jóvenes á sus filas; y no pocas de carácter marítimo, de donde saca belicosa y ágil marinería. No olvidemos tampoco que el soldado ruso halla en el ejército cierta consideración de que no disfruta en sus hogares, que ama por consiguiente el servicio, y que se obliga sin repugnancia á permanecer en él un dilatadísimo periodo, para que procedamos con tino en la enumeración de los elementos que dan prepotencia especial á semejante imperio.

Las naciones que limitan su política á guerras puramente defensivas, si bien ejercen en el mundo moral el papel de equitativas y sensatas, representan en el político el de poco energías y poderosas. Las guerras ofensivas no cuestan al erario, dan gloria á la nación, espíritu marcial á sus huestes, y absoluta preponderancia á los príncipes. Ya que no *podeis mantener cien mil soldados, disciplinad trescientos mil*, dijo un gran ministro á su soberano, y esta sola espresion encierra una verdad profunda, constantemente acreditada por el irrecusable testimonio de la historia. Cuanto mas pobre en metálico sea Rusia, tanto mas terribles serán los ochocientos mil hombres de sus legiones; y si se considera que no está oprimida con enormes deudas ni desmesurados sueldos, preferi-

(1) No sirven de obstáculo á lo dicho algunas tribus que profesan la ley mahometana.

mision. Apenas se hubieron enterado los señores diputados del alcance de la comunicacion que estaba haciendo el señor ministro de Hacienda, cuando pasaron del mas religioso silencio á la mas bulliciosa confusion. La mayor parte de los diputados de la minoría conservadora pidieron la palabra en contra para cuando se discuta este asunto. Todos los diputados abandonaron sus asientos formándose en grupos donde se conversaba con la mayor animacion. Hablaban y nadie queria escuchar, hasta que por último el señor presidente tomó el partido razonable de levantar la sesion.

Continúa el Senado ocupándose del proyecto de ley sobre jurisdiccion de Hacienda. Sin discusion fueron aprobados los artículos desde el 94 al 113 inclusive. Los debates comenzaron en el 114 y tomaron parte en ellos los señores Luzuriaga, ministro de Hacienda, Cabello y Galiano. Como han vuelto á la comision, para que los redacte de nuevo, muchos artículos, todavia empleará el alto cuerpo colegislador bastantes sesiones en este proyecto de ley.

Desde principio de año la *Gaceta* no ha publicado otra cosa de interés que un decreto estableciendo varias reglas concernientes á las clases pasivas.

FRANCIA. La cuestion de Montevideo ha ocupado las últimas sesiones de la Asamblea francesa, dando lugar á discusiones confusas y embrolladas en que ni el gobierno, ni la mayoría, ni la comision tenian pensamiento fijo. Despues de mil proyectos y pareceres se adoptó una proposicion de monsieur Rancé, en la que pedia se le señalase al gobierno un crédito de 10 millones de francos para emplearlos en los medios de accion que creyese mas conveniente.

El día primero de año hubo gran recepcion en el palacio del presidente de la República.

M. de Bourgoing ha sido nombrado embajador de la República francesa cerca de S. M. la reina de España.

El duque de Burdeos que se trasladaba de Frohsdorf á Viena, por el camino de hierro, ha estado á punto de perder la vida en una caída que dió al apearse del wagon en que iba. Parece que no se hizo otra lesion que la de algunos dientes rotos. Son ya dos las ocasiones en que este príncipe ha corrido graves riesgos: hace años, en una caída de caballo se le rompió el femur, de cuyas resultas ha quedado algo cojo.

Mucho se hablaba en París de las disidencias que aquejaban al partido conservador, nacidas principalmente de la cuestion de la enseñanza. Separados ya hace algun tiempo los bonapartistas, los legitimistas han formado una reunion aparte que se compone de unos 160 á 180 representantes. Por último, entre los que permanecian fieles al antiguo comité de la calle de Poitiers acaba de estallar una division, separándose los que, bajo la direccion de M. de Montalembert, componen el partido católico. Este es el mejor medio para que los socialistas vayan ganando terreno. Las próximas elecciones nos lo dirán.

ITALIA. Nada de nuevo ocurre en los Estados italianos, los cuales permanecen en la mas completa paz. El mariscal Radetzki ha levantado los órdenes rigurosos que habia dado en Venecia obligando á los habitantes á no andar por las calles á deshora de la noche. Una carta de Nápoles anuncia que S. S. se trasladaría el 23 al palacio de Caserta con objeto de pasar unos quince dias en compañía de la familia real.

En Cerdeña la cámara de los diputados se ocupa de la aprobacion de actas. No ha sido admitido el célebre Mamiani á causa de ser extranjero. La comision despues de elogiar al distrito electoral que le habia nombrado, dando así, dice, una muestra de simpatía hácia tan ilustre italiano, añadia que el gobierno tendría que justificarse á los ojos del pais y de la Europa por no haberle concedido la naturalizacion.

Ningun hecho importante tenemos que señalar de los demas puntos de Italia, donde sigue disfrutándose paz. Las noticias de Roma del 23 continúan guardando silencio con respecto á la vuelta de S. S.

ALEMANIA. Las complicaciones van siendo cada vez mayores y la situación mas crítica. Se decia en Berlin que el rey estaba resuelto á no prestar juramento á la nueva Constitucion, en cuyo caso se temia que engrosase el partido radical.

El estado de Sajonia continúa bajo un pié precario. En Wurtemberg acaba de ser disuelta la Asamblea, y nadie puede asegurar el aspecto que presentarán las nuevas elecciones. El gran ducado de Baden se encuentra en estado excepcional. Menudean los conflictos entre las dos cámaras de Baviera: en la de los diputados, el centro y la derecha que marchaban unidos acaban de separarse. Entre tanto el gabinete no da señales de vida; y si á esto se agrega la agitacion que reina en todas partes, los desórdenes á que ya ha dado lugar la emancipacion de los judíos, la proximidad de las tropas austriacas y el recelo que inspiran, hay fundados motivos de temor para el porvenir. En cuanto á Austria y á la Prusia su rivalidad con motivo de la cuestion alemana es cada dia mas patente. Se decia que el emperador de Rusia estaba haciendo grandes esfuerzos para evitar el choque que se teme puede ocurrir en la primavera próxima entre ambas.

Han cesado por ahora las reclamaciones que con tanta instancia se han hecho acerca de Bem, cuyo retrato ofrecemos, y que ha logrado al fin sosiego bajo la garantia de su nuevo nombre.

El periódico oficial de Munich desmiente las noticias que habian circulado acerca de una alianza que se suponía hecha entre los cuatro reinos de Alemania. Declara que es falso tambien que el gobierno se haya dirigido á Berlin preguntando lo que debería hacer en caso de que en Franconia procediesen los distritos al nombramiento de diputados al parlamento de Erfurt.

El rey de Wurtemberg ha dado un largo manifiesto esponiendo las causas que le han obligado á decretar la disolucion de la Asamblea, señalando los peligros á que espondría el reino si adoptase la política que sustentaba la oposicion, y declarando que está firmemente resuelto á respetar y mantener en toda su fuerza y vigor la Constitucion y las leyes, con las cuales han vivido en paz y prosperidad sus pueblos.

Las grandes nevadas que han caído en todas direcciones tienen interceptados los caminos, y todos los correos llegan atrasados.

remos acaso la escasez de numerario que se la echa en cara á las arcas preñadas de oro que tan eficazmente sirven á los gabinetes de Francia é Inglaterra. La union de sus pueblos, la obediencia ciega á su emperador, aquel gobierno único, telegráfico, por decirlo así, concentrado en la voluntad suprema de un solo individuo, da mas uniformidad á cuerpo tan dilatado que la que procuran á otras naciones la multitud de tribunales y la sutileza de los leguleyos. Blasnarán quizás de mas electricidad, de mas movimiento, de mas vida; pero no dirigiéndose semejantes indicios de inteligencia y vigor á un mismo blanco, pierden su fuerza conjuntiva, y obran con mas aparato y menos vehemencia, con estrépito mayor ó impulso menos audaz.

Mas nos ha de sorprender todavia el influjo de los elementos que constituyen el poder de esta nacion echando una ojeada rápida en su régimen económico y civil, en el estado social de sus pueblos, y en el predominio de su creencia religiosa. Indicamos ya que su gobierno único y absoluto levantase en medio de tan vasto territorio á manera de un telégrafo al que consultan todas las autoridades y provincias, y que independiente de Roma en la parte espiritual, así como en la política de la diplomacia europea, reúne en una sola mano las varias atribuciones de una autoridad nunca contradecida. A ello debe que estienda sus conquistas por los dominios de Persia ó Turquía, sin hallar la correspondiente resistencia en los descendientes de Omar y Alí. Acometiéndoles con un ejército bastante estúpido para aguantar la mas ciega sumision y especie de infalible máquina para la manobra, no es mucho que se vanaglorie de levantar sus pendones en Constantinopla ó Ispahan.

Admírase tambien en su córte una nobleza belicosa formada por los *romanzoff*, entusiasta de sus fueros y dispuesta á sostener al emperador contra los combates de toda Europa. Bien puede decirse que viene detrás de ella innumerable muchedumbre de ilotas y pecheros, nacidos y bien hallados en la esclavitud, y fieles por consiguiente á sus naturales señores. No ofrece su incultura un cuadro muy halagüeño á los ojos del filósofo, pero sí el mejor de los elementos para un príncipe guerrero. El hidalgo moscovita cuenta sus bienes por el número de sus siervos, lo cual ya denota una organizacion despótica y militar. Si llega el caso de acaloradas porfias no podrá llevar grandes caudales á las arcas del autócrata, pero sí enviarle razonable número de gentes dóciles y endurecidas, no faltas de brio para acometer, y resueltas sobre todo á no abandonar el punto que fién á su valor. Además, el hombre criado entre las nieves, robustecido por una lucha tenaz contra las inclemencias, tosco y frugal en sus alimentos, escaso en sus necesidades, halla un pasatiempo y un alivio en las fatigas de la guerra. ¿Adónde irá que no mejore? ¿Adónde le llevarán sus gefes que no vea mas delicioso horizonte, y no respire un aire mas placentero y benéfico? ¡Ah! he aquí el instinto que les lleva á las fabulosas riberas de los Dardanelos y el Eufrates, instinto algo parecido al que revelaba á los Aláricos y Jensericos los viciosos vergeles, las suaves colinas, los susurrantes valles de Occidente.

No pasemos por alto, respecto de su creencia religiosa, que la iglesia griega disfruta en el día cierta consideracion muy propia para estrechar los vínculos de las diferentes congregaciones que la forman. Fiel á sus principios, poco trabajada de cismas, militante por la envejecida lucha contra el odio de los tártaros, la ojeriza de los árabes, los argumentos de los latinos y el fanatismo de los turcos, considérase simbolizada en la paloma mística del arca, y mírase como el mas puro baluarte de la santa Jerusalem. Ella ha renovado con fruto la cruzada de Pedro el Anacoreta, y la que en las aguas de Lepanto cubrió de gloria al joven de Austria. La guerra de la independencia helénica es el acaecimiento mas original y meritorio de los que dan colorido á un siglo tan fecundo como el nuestro en revoluciones y trastornos, por lo que nada tiene de extraño que las hazañas de Mauro-Cordato, Ipsilanti y Canaris, su afán de ver humillada la tiranía turca, y el de no concluir la guerra santa hasta el total esterminio de los bárbaros, inflamen el corazon de los que siguen los dogmas de su iglesia. Estas armas espirituales, añadiendo predominio á las militares y políticas, contribuyen á formar de Rusia un cuerpo compacto y único.

Tal se eleva esta potencia con sus aristocráticos signos de penachos, águilas y veneras, y la innumerable turba de sumisos siervos y disciplinadas legiones. A ella parece competir la disputada prerrogativa de arrojar el acero de Breno en la balanza política, y de influir, merced á la desaparicion de Polonia, á la rendicion de Hungría, en las deliberaciones de Berlin y Viena. Verdad es que la civilizacion que empieza á penetrar en sus pueblos enflaquecerá un día el vigor despótico que constituye en la actualidad el mejor elemento de sus fuerza; pero por desgracia es operacion dilatada y lenta eso de suavizar la índole de las remotas provincias de sus ángulos. Entre tanto siempre será respetable, siempre temible su *cebro continental*, y solo podrá contrabalancearle el *tridente de los mares*. Su contrapeso servirá de vínculo á los pueblos libres de occidente, si dóciles al fin á una política equitativa y vigorosa, se oponen con sus naves á que dilate Rusia sus dominios. Con ellas se alcanza mas campo que con los ejércitos, y con ellas se la ha de contrarrestar por tanto en los Dardanelos, el Archipiélago y el Báltico. Así los atenienses lograron mantener á raya las colosales fuerzas del Gran-Rey.

Gramática Griega por D. Saturnino Lozano y Blasco.

De algunos años á esta parte vuelve á cultivarse entre nosotros el estudio de la lengua griega, gracias al impulso que ha dado á la enseñanza en general el plan de estudios que actualmente rige. Ocho ó diez años atrás el autor de esta gramática reunia por junto un auditorio de tres ó cuatro discípulos que acudíamos á oír sus esplicaciones; hoy, por el contrario, las cátedras de griego de la Universidad de Madrid se ven pobladas de la numerosa juventud dedicada á las carreras, ó que asiste por pura aficion literaria. Este cambio empieza á producir sus frutos, y uno de ellos, no el menos importante, es la gramática que está viendo la luz pública.

Ya era tiempo de consagrar á tan interesante estudio

las atenciones que ha merecido en todas las naciones cultas. La literatura griega es la mas vasta de todos los pueblos antiguos: en ella se encuentra una parte muy selecta de la preciosa literatura de los Santos Padres: en esta lengua se hallan los modelos mas acabados de la oratoria: en ella se escribieron las últimas disposiciones del Derecho Romano, cuyos Códigos han servido de base y fundamento á la legislación de todos los pueblos de Europa: la Grecia fué la cuna del espíritu filosófico, y tambien el teatro de las mayores luchas políticas de la democracia. La altura intelectual á que se elevaron los pueblos de la Grecia, aparte de otras circunstancias, tiene su razon en la perfeccion de la lengua, armoniosa, facil, rotunda, rica de formas y altamente filosófica.

El literato y el orador, el filósofo y el sacerdote, el teólogo y el jurisconsulto en todos tiempos han cultivado este estudio de utilidad reconocida, pero en nuestra época tiene una aplicación mas lata, cual es á la nomenclatura científica. Sabido es que una buena nomenclatura facilita el estudio, poniendo al alcance de los hombres de diferentes países las nociones é ideas capitales de las ciencias y las artes con toda firmeza y precision. Sustituye en lo que es posible la soñada utopia de una lengua universal. Para este efecto posee la griega cualidades muy ventajosas: es una lengua muy trabajada, reúne una inmensa variedad de formas y se presta con docilidad á la formacion de las palabras compuestas.

Así consideramos la importancia de este estudio, y por lo mismo merece que dediquemos algunas líneas á la publicacion del Sr. Lozano y Blasco.

No es una gramática elemental limitada á enseñar las reglas y preceptos del idioma. Si tal fuera, su examen habria de reducirse á las proporciones de una cuestion de método. El concienzudo trabajo que nos ofrece el autor, es algo mas que esto, no obstante que se anuncia con el modesto título de *Gramática Griega*.

Dos métodos podia seguir el autor de esta gramática: ó la esposicion sencilla, descarnada, puramente didáctica de los preceptos de la lengua, ó esto mismo abarcando tambien todo cuanto hay que saber en ella, con mas la esplanacion científica, basada por la naturaleza misma del objeto en los principios de la gramática general y en las abstracciones de la ideología.

El primero tiene la ventaja de facilitar el aprendizaje de la lengua sin gastar las fuerzas intelectuales del discípulo, y sin anticiparle ideas ni estudios superiores á la capacidad del que aprende. Mas una gramática escrita de este modo, ni era bastante para contener cuantos adelantos se han hecho, ni satisfacía á discípulos aventajados, ni era propio del nombre de un helenista como el Sr. Lozano; ni por último, semejante trabajo merecía la pena de ocupar un tiempo precioso y no pocos gastos, poseyendo ya la gramática del Sr. Roman y sobre todo habiendo inundado nuestras escuelas la tan conocida de Burnouf.

El autor ha preferido el segundo método conociendo que en España solo se dedican á este estudio jóvenes muy adelantados en las carreras literarias. Ofrecía dificultades, y no de poco momento, el conciliar la enseñanza elemental de la lengua con la ampliacion y estasas proporciones de una obra magistral; del mismo modo que era un obstáculo para disponer las materias con buen orden y con la sencillez propia de esta clase de libros, el método de basar cada tratado en el examen filosófico de las leyes universales del lenguaje, cuyo estudio constituye la gramática general, tan intrincado aun en las cuestiones de escuela y cuyas relaciones con la ideología le colocan en un terreno de suyo abstracto, difícil y embarazoso para desarrollar naturalmente las reglas de la lengua griega, su principal objeto, lo cual requiere mucha claridad y precision de ideas. El autor ha vencido esta dificultades, y el acierto con que lo ha desempeñado justifica su eleccion.

Divide su obra en tres partes: la primera que denomina *Lexicología*; la segunda, *Sintaxis*; y la tercera, *Prosodia*: division que corresponde á los tres años académicos que se emplean en el estudio de la lengua.

Hasta ahora va publicada casi toda la parte primera, ó sea la *Lexicología*; cuyo nombre, sea dicho de paso, nos parece mas propio y adecuado que no el de *Análisis* ó *Analogía* con que se denomina en las gramáticas vulgares el tratado de la naturaleza, clasificacion y accidentes de las palabras consideradas en sí mismas; y mas lógico que el de *Etimología*, siendo esta como es una parte y nada mas de la *Lexicología*, la que se refiere á la formacion de nuevas palabras por derivacion ó composicion de las raíces primitivas de una lengua.

Al tratado de cada una de las partes del discurso precede la doctrina de la gramática general correspondiente. En ella examina en otros tantos párrafos la naturaleza de cada clase de palabras, señala los caracteres que las diferencian de las demas, explica la razon de su colocacion en el orden que las trata, y enumera los medios que la gramática general presenta para expresar las ideas accesorias ó sus accidentes. Aplica en seguida esta doctrina á la gramática particular que es su objeto y nada deja que desear ni en cuanto á la claridad ni en cuanto al método, tanto que parece se allanan y disminuyen las dificultades que este estudio ha ofrecido y ofrecerá siempre.

En la imposibilidad de enumerar todo lo que hallamos de bueno en esta gramática, citaremos lo que desde luego es, á nuestro juicio, excelente y no puede pasar sin especial mención.

Tal concepto nos merece la clasificacion y division de las letras, fundada en el análisis de los órganos productores de la voz, en lo que se ha hecho un uso prudente de las consideraciones fisiológicas á que esta materia se prestaba. Punto interesante que ha tratado el autor con la estension necesaria por ser indispensables estos conocimientos para comprender despues rápidamente las contracciones de las vocales y cambios de las consonantes en las declinaciones y conjugaciones, la razon de los cambios en los dialectos particulares, y por último, las variaciones que han ido recibiendo las palabras en el desarrollo histórico de la lengua ó en su tránsito á los idiomas vulgares.—Los tratados del nombre y del adjetivo corresponden perfectamente al conjunto del sistema que el autor explica. Ambos son completos así en su parte doctrinal como en la de gramática griega.—Al ocuparse del artículo, el señor de Lozano se ha separado de la via rutinaria de la generalidad, colocando en esta clase multitud de palabras que no habian tenido un puesto fijo y propio, atendida su naturaleza y las funciones que desempeñan en el lenguaje oral. A esta clase agrega el relativo, siendo por mas de un concepto nota-

ble la idea que dá de esta palabra, á la que denomina *demonstrativo-conjuntivo* por las ideas parciales que entran á componer la total que representa. Para la mas pronta inteligencia de este tratado acompaña un cuadro sinóptico del artículo con sus principales divisiones.—El verbo se ha mirado siempre, y con razon, como la verdadera dificultad de la lengua. Aparte del examen de su naturaleza y accidentes, que está tratado del modo mas filosófico, hallamos en lo relativo á las conjugaciones tal orden y sencillez que sin disputa es lo mejor de esta gramática. Indica el autor la idea de una conjugacion única en griego; aunque en seguida, como corrigiéndose, admite la clasificacion de verbos en ω y de verbos en μ , á pesar de que la distinta forma de tres de sus tiempos no es un carácter fundamental que constituya una conjugacion mas, sobre todo cuando los verbos de esta terminacion no son muy numerosos en la lengua comun. Sin embargo, no nos atrevemos á repugnarle por cuanto seria una cuestion de palabras; pues que al tratar de esta segunda forma de conjugacion, atribuye su mas frecuente uso á los pueblos que hablaban el dialecto dórico y eólico, de los cuales no pasó sino en muy pocos verbos al dialecto ático cuando este llegó á dominar convirtiéndose en la lengua comun.—Por último, una de las materias tratadas con mas oportunidad y acierto es la relativa á las conjunciones. Sobre haber demostrado perfectamente su naturaleza y establecido una oportuna y exacta clasificacion, es apreciable este tratado por la abundancia y claridad de las definiciones.

En una palabra, esta obra está escrita con severa lógica, buen criterio, y profundos conocimientos ideológicos: su estilo es correcto y sencillo aun en las investigaciones mas abstractas; y en la parte peculiar á la lengua griega se halla á la altura de los adelantos de la escuela alemana y francesa. Deseamos que el autor concluya la publicacion de una obra tan completa en su género y de que carecíamos en España. Todos los que se dediquen al estudio del griego ó sientan aficion á las glorias literarias de nuestro país, no podrán menos de felicitar al señor Lozano y Blasco por el pensamiento de preparar con su gramática el conocimiento de una literatura tan estensa, variada y bella como la de los pueblos de la Grecia.

RAIMUNDO GONZALEZ ANDRÉS.

Caballo de vapor.

Fuerza de un caballo de vapor. En la medida de las fuerzas en general, se toma por unidad la fuerza que es capaz de elevar en un segundo un peso de un kilogramo á una altura vertical de un metro; esta unidad ha recibido el nombre de *dinámia* ó *kilogrametro*. Para valuar la fuerza de las máquinas de vapor, se toma una unidad mas grande, llamada *caballo de vapor*, que corresponde á 75 dinámias, es decir, á 75 kilogramos, elevados por segundo á un metro de altura vertical, y que equivale poco mas ó menos á la apreciacion introducida en Inglaterra por Watt. El caballo vapor definido de esta suerte espresa un trabajo casi doble del que puede prestar un caballo de fuerza ordinaria en el mismo tiempo. Observemos que un caballo no trabaja sino durante ocho horas al dia, en tanto que el caballo vapor puede trabajar las veinte y cuatro horas sin intermision.

Atmósfera, unidad de presion. La presion, tension de fuerza elástica del gas y de los vapores se ejerce en todos sentidos y suele medirse en *atmósferas*. Por tal causa suele decirse: una caldera ha sido ensayada á diez atmósferas, un gas comprimido á treinta atmósferas; una máquina de vapor que trabaja á cinco atmósferas, etc. Esta unidad de presion es igual, como su nombre lo indica, á la presion media de la atmósfera en un paraje situado al nivel del mar; y es equivalente á la que ejercería el peso de una columna de mercurio de la altura de 76 milímetros, ó de una columna de agua de 10 metros y un tercio.

Esta fuerza puede ser espresada muy fácilmente en pesos. La presion de una atmósfera sobre un metro cuadrado, equivale al peso de una columna de agua que tenga un metro cuadrado de base y 1033 de altura. Para hallar el peso del agua, basta con hallar su volumen en decímetros cúbicos, que equivalen á otros tantos litros, y con reemplazar la palabra litro con la de kilogramo. Un metro cuadrado contiene 100 decímetros cuadrados; esta base multiplicada por la altura 10 m. 33, dá por volumen y por peso 1033 decímetros cúbicos ó kilogramos. Un metro cuadrado contiene 10,000 centímetros cuadrados; así la presion de una atmósfera equivale á un k. 033 sobre cada centímetro cuadrado. En la práctica se toma una columna de agua de 10 metros exactos, y se cuenta la presion á kilogramo por centímetro cuadrado.

Los mecánicos ingleses cuentan las presiones por libras y por pulgadas cuadradas; la presion de una atmósfera sobre una pulgada cuadrada de superficie, equivale á *catorce libras* inglesas y sesenta y ocho centésimas.

Las paredes de un vaso que contiene vapor ó un gas á la tension de cinco atmósferas, por ejemplo, no soportan en realidad en el exterior sino la presion de cuatro atmósferas, puesto que el vaso recibe del exterior una unidad neutralizadora: la presion atmosférica, por lo tanto, no se cuentan sino cuatro atmósferas. Bajo esta presion es bajo la que funcionan ordinariamente los pistones de una locomotiva.

El empleo del vapor comprende dos grandes sistemas: las máquinas de condensacion y sin condensacion. Las primeras pueden ser de baja y de alta presion, las segundas no pueden ser sino de alta presion. Las máquinas que funcionan á 1 atm. 25 ó 1 atm. 50 son de baja presion. En escediendo estos limites se denominan de alta presion las máquinas.

En las primeras se condensa el vapor despues que ha servido para mover el piston. La condensacion se consigue con una inyeccion de agua fria, cuyo contacto es suficiente para hacer perder al instante al vapor su inmenso volumen; el vapor, convertido en una pequeña masa de agua, cae en un receptáculo. Inmediatamente resulta el vaso perfecto en el espacio comprendido entre este receptáculo y el piston, que de esta suerte no halla ya resistencia que vencer en su movimiento, y se halla ya por lo tanto acometido á la totalidad de la presion que viene de la caldera.

Este sistema era de todo punto inadmisibile para las locomotivas; primero por la dificultad estrema de transportar el

receptáculo y el chorro de agua fria para la condensacion, sobre todo en los aparatos en que, para producir una fuerza igual á la de las otras máquinas, exigen pistones y cilindros de dimensiones mayores.

En la necesidad de renunciar á la condensacion se ha recurrido lógicamente al empleo de la alta presion. Cuando el vapor al salir del cilindro se escapa, al contacto del aire libre, en su estado de vapor, no se crea vacio alguno, y el piston en su movimiento encuentra la resistencia exterior de la presion atmosférica. Si se marcha á baja presion, con dos atmósferas únicamente, como es preciso gastar una atmósfera en vencer la resistencia exterior en el cilindro, resultaria entonces que no se dispondria para el efecto útil sino de la mitad de la fuerza producida por el combustible. Marchando, al contrario, con cuatro atmósferas, no se sacrifica sino un cuarto de la suma de fuerza empleada, y por lo tanto quedan *tres cuartas partes* para producir el efecto útil.

BLANCO DE ZINC

EN REEMPLAZO DEL CARBONATO DE PLOMO Ó ALBAYALDE.

Es una de las invenciones mas útiles de nuestra época, sin embargo de cuanto digan los partidarios del antiguo sistema, y el gobierno francés, al concederle una cruz á su autor, ha probado que sabe recompensar dignamente á cuantos merecen bien de la humanidad. M. Leclair, ha hecho con su descubrimiento que desaparezan los cólicos de plomo que desde tiempo inmemorial, han originado un sin número de víctimas entre los trabajadores.

Los esperimentos practicados por el inventor han probado que el blanco de zinc, sometido á los vapores del hidrógeno sulfurado, permanece blanco, en tanto que el blanco del albayalde pierde su brillo y toma un viso ceniciento.

Mezclado con los aceites, el blanco de zinc cubre mas y mejor que el albayalde, y puede ser espendido á un precio mucho menos elevado.

EPITAFIOS SATIRICOS.

«Yace aquí un paciente esposo:
Su muger tanto le amaba
Que no abandonó su tumba.»
—Temió que resucitara.

«Al morir el despotismo
Murió el que está aquí enterrado;
Año de mil ochocientos...»
(—Lo demas está borrado).

«Aquí yace un Escribano
Honrado, recto, moral...»
—¿Y por qué no le han llevado
A la Historia Natural?

«Un ministro de Marina
Yace aquí, se ahogó en el mar
Porque no supo nadar.»

«Descansa aquí un liberal
Que nunca fué perseguido.»
—O en España no ha vivido,
O es mentira garrafal.

«Don Juan Ruiz duerme aquí en paz:
Murió segun se sospecha
Al morir la libertad.»
—Pues ya vá larga la fecha.

«Este ya cadáver yerto
Viviría todavia
Si... el pobre no hubiera muerto.»

«Esta mansion de tristeza
Guarda á un banquero opulento;
Fué hombre de mucha cabeza;
Pero de poco talento.»

«Yace aquí el baron del Rio,
Que murió sin sucesion.»
—¿Que le valió ser varon?

«Aquí reposa un frenólogo,
tan profundo, tan grande hombre,
Que entre sus manos los órganos
Eran órganos de Móstoles.»

«El que aquí yace hizo en vida
Mas muertes que una epidemia.»
—Vamos, sería verdugo.
—¡Quí! Fué Ministro de Hacienda.

«Aquí un domador reposa
Que se murió de pesar
Porque no pudo domar
En diez años á su esposa.»

«Yace aquí doña Violante,
Que no sabía del templo
—Era sacristan su amante.

«Aquí yace sepultada
La legislatura hastiada
Del año cuarenta y nueve.»
—Séala la tierra leve,
Ya que ella fué tan pesada.

«Un médico, un cirujano;
Y un boticario aquí yacen.»
—La muerte los tuvo envidia;
Por eso los echó el guante.

FERNANDO MARTIN REDONDO.



Castillo de Windsor.

WINDSOR.

El fallecimiento reciente de la reina viuda de Inglaterra, cuyos restos mortales han sido trasladados con la pompa de

costumbre al Panteón de los monarcas ingleses, ha hecho que la atención se fije nuevamente en ese sitio real que los ingleses comparan con nuestra Granja, y que lleva el nombre de Windsor. Las dos grandes láminas que ofrecemos en

este número, representan con toda su belleza el castillo y el parque de aquella fortaleza ó palacio regio de los monarcas de Inglaterra, que debe su fundación á dos guerreros á cual mas célebres en la historia de aquel país, á Guillermo el



Parque de Windsor.

Grande y á Eduardo III su restaurador, y que en su soberbia mole arquitectónica, encierra á la vez recuerdos militares, evocados por su forma exterior y por los troieos de sus garterías; memorias históricas y religiosas en su capilla de San

Jorge, con su coro de treinta asientos de encina destinados á la instalacion de los caballeros de la Jarretiera; é impresiones funerales en las bóvedas que sirven de panteon á tantos personajes célebres. A estos atractivos, se une otro no menos

poteroso, los brillantes recuerdos que por todas partes trasportan al extranjero en aquella posesion, á los poéticos tiempos de la caballería, embargando su alma y causándole una mas viva admiracion.

CARAMURU.

III.

!!!100.000 patacones!!!

En un espacioso gabinete alhajado con esquisita elegancia, tendido muellemente en una cómoda butaca el señor de Abreu, y á poca distancia Amaro, sentado con las piernas cruzadas como los turcos sobre una magnífica piel de *yaguá* (1), preparábase á interrogarse mutuamente, previos los cumplimientos y frases de costumbre entre antiguos amigos que no se han visto en algunos años.

La postura del opulento Brasileño, revelaba la indolencia habitual de los ricos, y característica de los que habitan en aquel hermoso pedazo del Edem Americano, que riega el Amazonas y fecundiza el sol de los trópicos; y la del gaucho, la insolente arrogancia del bárbaro que desprecia las comodidades y el lujo de la civilización, y que no sacrifica sus hábitos ni aun en el seno de otra sociedad diversa de la suya.

Y sin embargo, á pesar de esta circunstancia que parecía marcar el origen de cada uno y establecer entre ellos diferencias radicales, la persona menos fisonomista, á poco que se fijase, habría notado en su semblante rasgos marcadísimos que estaban indicando ocultas y misteriosas afinidades.

Diferenciábanse únicamente en la estatura, en la edad, en la manera de espresarse; el brasileño era más joven y delicado; los áridos vientos del norte no habían calcinado su rostro, ni desarrollado su enfermiza complexion largos viajes á caballo, luengos días y menguadas noches pasadas en vela y á la intemperie, y á veces, los rudos aunque cortos trabajos de una *estancia*: pero su fisonomía, fuese efecto de la casualidad ó de otro motivo que todavía ignoramos, sin tener la misma espresion altiva y avasalladora que la de Amaro, vista aisladamente, y salvo las modificaciones producidas en la de aquel por las causas mencionadas, ofrecía tantas semejanzas con la del gaucho, que cualquiera los hubiera creído hermanos ó cuando menos parientes.

El comerciante sacó una petaca de esa finísima paja llamada *jipi-japa* que con tan singular destreza tejen los peruanos y chilenos, y ofreció un habano á su compañero.

Amaro cojió tres, encendió uno y puso los restantes á su lado, para irlos tomando á medida que se le concluyese el que tenía en la boca.

—Ante todas cosas, Amaro—dijo D. Nereo dando principio á la conversacion,—quiero que me espliques qué diablos has hecho en Minas (2), para andar oculto y con otro nombre, y por qué no has venido á verme cuando hace mas de un mes que estoy aquí, y cuando te necesitaba y podías prestarme un señalado servicio.

—Señor, contestó Amaro,—la razon de haber salido de Minas es muy sencilla: vuestros compatriotas, como no ignorais, hace tiempo que se han apoderado de nuestro territorio, y como tengo enemigos muy poderosos desde aquel desgraciado asunto del que me salvó vuestro tío el señor de Niser, el nuevo comandante me ha perseguido á instigacion suya y...

—¿Te ha parecido conveniente tomar las de villadiego, y con un nombre supuesto buscar refugio en otra provincia donde no te conociesen?...

—No me quedaba otro recurso, estoy calificado de *montonero*, y ya sabeis cuán inexorables son vuestros paisanos con los que no se plegan á su dominacion.

—¿Acaso formarías tú parte de la gavilla de ese demonio á quien llaman CARAMURU; de ese gaucho, mestizo, mulato ó indio que tan implacable odio nos ha jurado, y que segun dicen ha sido últimamente muerto en una celada con todos los suyos en el departamento de Tacuarembó, teatro de sus crímenes?

—CARAMURU no ha muerto, Sr. D. Nereo,—respondió el gaucho con aspecto sombrío,—la traicion ha podido arrojarle de aquella provincia, pero á Dios gracias vive todavía, y mientras él viva siempre tendrán vuestros compatriotas quien les dispute su presa: está resuelto á hacerles una guerra de esterminio hasta morir!

—Veo que eres su amigo, repuso el comerciante disgustado de semejante respuesta, y en verdad, lo siento, Amaro, porque si te cojen, nadie en la tierra podrá salvarte del anatema que pesa sobre todos los que siguen sus banderas...

—Sea en buen hora,—añadió el gaucho con arrogancia;—moriremos si Dios así lo quiere, pero moriremos libres! No hemos arrojado á los *godos* (3) para dejar que los portugueses ni nadie venga á esclavizarnos otra vez!

Conviene advertir que por aquella época, en 1846, el gobierno portugués, al cual estaba el Brasil sujeto entonces, á pretexto de sostener los derechos de Fernando VII é impedir que la propaganda revolucionaria penetrase en sus colonias, pero en realidad, con el plausible objeto de apoderarse del territorio comprendido entre las cabeceras del *Cuarehim*, el Atlántico y la margen izquierda del Plata, que hoy forma la República Oriental del Uruguay, había invadido nuestras fronteras con un ejército que se apoderó en breve de todo el país. Divididos y estenuados los *patriotas*, es decir, los gefes americanos que habían arrojado á los españoles, encontráronse impotentes para resistirles en batallas campales, y se organizaron en guerrillas, haciendo cada uno por su cuenta y riesgo la guerra de *montonera*, llamada así, porque sus fuerzas se componian de pequeñas divisiones de caballería, sin disciplina, sin armas casi, sin sueldo ni retribucion de ninguna clase; formadas en un dia para disolverse al siguiente y sin mas ley que la voluntad del caudillo que las regia.

El gobierno portugués empleó inútilmente para esterminarlas cuantos medios estaban á su alcance: la persecucion, el soborno, la intriga, la traicion... los gauchos, cuyos instintos bélicos é ingénuo amor á la independencia había despertado la lucha con la madre patria, seguian espontáneamente al primero que se levantaba contra los *rabudos*, como calificaban á los lusitanos victoriosos; y estos, en justa represalia, fusilaban en el acto y sin forma de proceso á cuantos *montoneros* caian en sus manos.

(1) Variedad del tigre.

(2) Uno de los departamentos de la Rep. del Uruguay.

(3) Españoles.

Se vé por esta ligera esplicacion, cuán poderosas razones asistian á Amaro para haber emigrado del teatro de sus hazañas; no á causa del *desgraciado asunto* de que nos ocuparemos á su debido tiempo, si no porque él, aparentando ser un simple partidario del célebre montonero, era nada menos que el mismo Caramurú, cuya biografía había hecho en pocas palabras el señor de Itapeby.

El motivo de no conocerle éste por ese nombre á pesar de ser antiguos amigos, consistía en que se lo habían dado posteriormente los invasores al comenzar la lucha, á consecuencia de muchas y horrorosas crueldades que le atribuyeron y que él aceptó por suyas sin haberlas cometido, lo mismo que el odioso epíteto con que le calificaban, y que no podía simbolizar mejor la guerra de esterminio que se propuso hacerles desde un principio; pues *Caramurú* significa *el hombre de la cara de fuego*, ó lo que es lo mismo, *Satanás*, y tuvo origen en uno de los caudillos lusitanos, en los primeros tiempos de la conquista del Brasil, á quien por sus inauditos crímenes dieron los indígenas ese nombre.

Retirado en el Departamento de Paysandú, donde nadie á escepcion de Abreu le conocia personalmente, los bosques que se estienden á lo largo del Uruguay, le ofrecieron un asilo impenetrable: estaba acostumbrado á vivir en las selvas y únicamente salía de ellas para asistir á las carreras, á las *trillas* (4) á las *yerbas* (2) á las festividades religiosas de los pueblos, ó para reunirse en las *pulperías* con sus iguales...

—Y ahora ¿qué piensas hacer? le preguntó el comerciante, ya enterado de los graves motivos que le obligáran á alejarse de Minas, ó mejor dicho de *Tacuarembó*.

—Ahora pienso irme á *Catamarca*; (3) pero necesito dinero, y por eso se me ha ocurrido hacerlos esta visita.

—¿A Catamarca!... ¡Diablo!...—esclamó apresuradamente el señor de Itapeby incorporándose en su muelle asiento;—hombre, ¿estás loco? ¿No te he dicho que ahora te necesito?...

—Señor, respondió Amaro con la gravedad de un hombre que no acostumbra repetir dos veces las cosas;—ya os he manifestado que tengo que irme y me iré...

—Pero ¿por qué?

—Porque he muerto á un hombre.

El comerciante se levantó del sillón y dió dos vueltas por el gabinete:—¿Amaro! ¿Amaro! esclamó paseándose cada vez mas agitado, ¡ya van dos con esta! Acuérdate de lo que tuvimos que trabajar mi tío y yo para salvarte la vez primera...

—¿Qué queréis?—repuso el gaucho con la misma indiferencia que si se tratase de *enlazar* un potro salvaje ó de otra cosa insignificante.—Ese hombre me espiaba hace días, y llegó á sorprender un secreto que nadie me arrancará sino con la vida; ¡era preciso que él ó yo dejase de existir! Le he muerto lealmente y cara á cara... no tiene de que quejarse.

—Lo mismo decias de el otro: le he muerto cara á cara... ¡insensato! ¿no temes que la espada de la justicia caiga al fin sobre tí?

—¡Tal dia hizo un año! respondió Amaro con desden, atusándose los vigotes y haciendo girar sobre la piel de *Yaguá* la estrella de sus grandes espuelas de plata.

—Y ahora que tanta falta me hacia! continuó Abreu hablando para sí y juntando las manos en señal de profunda tristeza.

—¡Pues hablad con mil... santos! contestó el gaucho.

D. Nereo, por toda respuesta, volvió á arrellenarse en su cómodo sillón, y permaneció algunos minutos abismado en sus reflexiones. Su huésped, inclinó á un lado la cabeza, apoyó en el muslo el codo, y la sien en la palma de la mano; —bostezó dos ó tres veces, y para despertar de su meditacion, que ya empezaba á fastidiarle, á su protector, amigo ó lo que fuese, se puso á silvar, imitando el silvido suave y armonioso de los monos cuando llaman á sus hijuelos.

El comerciante, que sin duda estaba acostumbrado á sus extravagancias, comprendió lo que significaba aquel extraño modo de traerle á la cuestion.

—Ya es inútil todo, murmuró, ¿cuánto necesitas para tu viaje?

—Una letra de diez mil pesos pagadera á la vista.

—¿Qué dices? preguntó D. Nereo, creyendo no haber oido bien.

—Una letra de diez mil pesos pagadera á la vista, repitió el demandante acentuando las palabras.

El comerciante le contempló fijamente un buen rato juzgando que se burlaba; pero sus ojos tropezaron con la mirada fria y desdeñosa del gaucho, y conoció que hablaba de veras.

—Es mucho dinero, no puedo dártelo, contestó con timidez.

—Ved, señor, que os lo pagaré, dijo Amaro poniéndose de pié y con un metal de voz en el que iba envuelta una terrible amenaza.

Abreu vaciló...

—Vamos, ¿me lo prestais ó no? preguntó el amante de Lia acariciando el pomo de su puñal.

—Hombre, si... yo quisiera servirte... ya ves... pero ¡qué diablo!... tengo una apuesta de cien mil patacones, y aunque yo no pago sino la mitad, es indudable que la perderemos... Mas... está empeñada mi palabra... y un hidalgo, el hijo del noble conde de Itapeby, no se desdice jamás... replicó D. Nereo con voz entrecortada por el miedo, casi tartamudeando.

—Sí, he oido hablar de eso y teneis razon, murmuró Amaro: este año como el pasado perderéis vuestros *vinetes* (4) tontamente.

—Detesto á ese orgulloso *Estanciero*, por lo mismo que la suerte le favorece tanto. ¡Todas las carreras me las gana!... Nadie ha podido *sacar la oreja* (5) hasta ahora á su renombrado *Atahuallpa*. (6) No sé que daría por humillar su orgullosa fatuidad. Mira, yo te aguardaba en esta ocasion con

(1) Fiesta que tiene lugar en la campaña cuando se recoge el trigo.

(2) Reuniones para marcar el ganado.

(3) Ciudad capital de la provincia de su nombre en la República argentina.

(4) Moneda de cobre imaginaria, equivalente á cuatro cuartos.

(5) Adelantar un caballo á otro la distancia de media vara.

(6) Nombre del Rey que ocupaba el trono del Perú cuando lo invadió Pizarro.

ánzia, para que me hicieses un favor en cambio de los muchos que te he prodigado en otro tiempo...

—Hablad, señor, repuso friamente el gaucho previendo lo que iba á decirle.

—Si tú quieres podemos ganar la carrera.

—¡Imposible! vuestro *paregero* es muy inferior al contrario.

—Pero...

El hijo del noble conde se detuvo con cierto embarazo é indecision, que hicieron asomar á los labios de Amaro su habitual irónica sonrisa.

—¿Pero qué?

—Pero si tú quieres, tú que eres el primer ginete del Rio de la Plata, tú que sabes todos los ardidés que en ocasiones semejantes deciden la victoria á favor, no del mejor *paregero* sino del mejor corredor, *tú podrías fácilmente calzarle*...

—¡Eh! esclamó Amaro interrumpiéndole entre ofendido é indignado; yo sé matar, ¡pero no sé robar!—Eso es una estafa infame, y me admira que siendo tan rico como sois y conociéndome como me conoceis, me la propongais.

No era fingido el enojo del gaucho: esta accion se mira entre ellos, como una de esas raterías bajas y mezquinas que en la sociedad deshonran y llenan para siempre de ignominia al que las ejecuta. Esplicaremos lo que significa.

Nuestros *paregeros* corren cuando van juntos, echándose el uno sobre el otro; el ginete que obra de mala fé y tiene la destreza suficiente para hacerlo sin que lo noten, mete una de sus piernas en los encuentros del corcel de su contrario, y al llegar cerca de la meta, vuelve el pié y le clava debajo del sobaco la estrella de sus espuelas, y mientras el animal, sintiéndose herido, se aparta á un lado, se encalabrina ó retrocede, él pisa triunfante la raya, señalada por los jueces como término de la carrera.

La circunstancia de galopar juntos, la facilidad de esconder la pierna entre los pliegues del *Chiripá*, y sobre todo, la habilidad del corredor en el momento decisivo, hacen poco menos que imposible, el justificar luego si ha habido *calzada* ó no.

Solo el amor propio humillado, el odio y la envidia; amor propio, odio y envidia que no se comprenderán, sino recordando lo que sufren las personas dominadas por una manía cuando se ven imposibilitadas de satisfacerla, pueden esplicar el proceder tan poco digno de un hombre como Abreu, heredero, aunque segundon, de un apellido ilustre y de una fortuna colosal.

—De todos modos, continuó éste, deseando dar otro giro á la conversacion, vista la negativa terminante de su protegido, es una necedad que hablemos de eso.

—Y tanto!...

—Necedad y mas que necedad, porque aunque tú quisieras, no podrias asistir á las carreras.

—¿Quién os ha dicho eso? preguntó el gaucho en tono de burla, inclinando á un lado la cabeza y jugando con la botanadora de plata de su poncho.

—Seria una locura,—añadió el comerciante con hipócrita recelo,—venir tú mismo á ponerte en manos de tus enemigos.

—Vaya, hagamos un convenio, respondió Amaro sonriéndose; puesto que teneis perdidos los cien mil patacones, ofrecedme ó mas bien, firmadme ahora mismo un documento que importe el valor de esa suma, y me comprometo á hacerlos ganar la carrera legalmente, como Dios y nuestros estatutos mandan.

El comerciante se sonrió á su vez, creia que el gaucho trataba de burlarse de él.

—Eso es imposible, dijo, despues de reflexionar un instante; no hay en todas estas provincias un caballo capaz de competir con el de mi adversario.

Amaro, con aquel acento irresistible é imperativo ante el cual se humillaba todo, contestó con lacónica aspereza:

—Hay uno, uno solamente.

Aquel hombre fascinaba; la incredulidad de Abreu se desvaneció al punto.

—En efecto,—murmuró golpeándose la frente y evocando confusamente sus recuerdos,—he oido hablar de un *paregero* muy superior á *Atahuallpa*... segun dicen: pero pertenece á los indios... no sé á que tribu... ¡Ah! si... ya recuerdo... á la de los *Tapes*.

—No: os es infiel la memoria, ó estais mal informado, señor de Itapeby,—dijo el gaucho gravemente;—pertenece á otra tribu aun mas feroz que esa.

—Entonces,—repuso don Nereo con doble amargura que antes;—tú te burlas. Por valiente que seas, seria mas que insensatez ir tú solo á sacarlo de manos de esos caribes.

—¿Me dareis los cien mil patacones?

—¡Dios eterno, Dios eterno! esclamó el comerciante asombrado, ¡seria capaz de dejarse matar antes que recoger una palabra indiscreta!

—¿Vámos, os decidís, si ó no? repitió Amaro impaciente.

—Pero...

—No hay pero.

—Te matarán...

—Eso no es cuenta vuestra.

—Hombre...

—¿Por última vez, señor de Itapeby, si ó no?

—¡Sí!

—Bien: desde hoy podeis doblar la *parada* sin miedo: el triunfo es vuestro, á menos que yo... me quede por allá, lo que no será muy difícil;—refunfuñó Amaro entre dientes.

El comerciante no cabia en sí de gozo:

—Te juro bajo mi palabra de honor, esclamó, que si ganamos la carrera son tuyos los cien mil patacones de mis contrarios.

—¿Y vuestro socio?

—Mi socio hará lo que yo le diga.

—Firmadme, pues, el documento...

—¡Oh! eso no... te entregaré el valor de la apuesta en el mismo momento que los jueces declaren la derrota de *Atahuallpa*.

—Basta: dentro de ocho dias estaré de vuelta, voy á traer el único *paregero* de estas provincias, capaz de proporcionaros el triunfo que anhelais; pero si despues de conseguirlo os olvidais de vuestra promesa...

Los ojos del gaucho se animaron con un resplandor sombrío, y un relámpago de cólera desprendiéndose de sus negros párpados, cruzó por sus enarcadas cejas y dilató su espaciosa frente.

El brasilero retrocedió preguntándole con voz temblorosa: —¿Qué me harías?
—Nada,—contestó Amaro sacando el puñal y con un leve tajo, haciéndose una cruz en la yema del dedo pulgar de la mano derecha, cruz sangrienta que besó, uniendo el index con el dedo herido:—nada, os mataré donde quiera que os encuentre, de noche ó de día, dormido ó despierto, en la ciudad ó en el campo, solo ó acompañado. Ahora vengan esos cinco.

Tendióle el comerciante su trémula mano mas pálido que la cera, escapándosele un ¡ay! sofocado, al sentir crugir sus huesos entre los férreos dedos de su pacífico amigo.

—Hacedme ensillar vuestro mejor caballo, y por lo pronto facilitadme veinte *gateadas* (1), añadió Amaro preparándose á partir.

Abreu pensativo y silencioso salió, y á poco volvió con un cartucho de oro en la mano, y se lo entregó, diciéndole:

—El caballo te espera en la puerta falsa del jardín.

—¡Gracias! contestó el futuro vencedor de Atahualpa echando el dinero en uno de los bolsillos de su tirador de piel de gamuza, y encendiendo el tercer habano:

—Adios,—dijo por despedida,—cien mil patacones, ¿eh?

—¡Cien mil patacones! repitió maquinalmente el señor de Itapeby, todavía azorado por el extraño juramento y la aterradorá amenaza del feroz gauchó.

ALEX. MAGARIÑOS CERVANTES.

Intervencion del número 18 en la vida de Napoleon.

Los cálculos que acerca de este número se han formado se fundan en la cantidad de letras que contiene el nombre *Napoleon Buonaparte*: ofrece, en efecto, un conjunto de 18 letras.

Un cierto doctor, Pircher, de Colonia, ha formado cálculos y aun escrito un folleto en verso, en el que señala la influencia del número 18 en la vida de Napoleon. El 18 de brumario, el 18 de fructidor, el 18 de floreal, el 18 de messidor de 1798, día de la toma de Alejandría, han sido notados por él como grandes épocas que contribuyeron á la elevacion del primer consul, proclamado en 1800 con menosprecio de los derechos de Luis XVIII. El 18 de mayo de 1802, fué fundada la Legion de Honor; el 18 de mayo de 1804, fué nombrado Napoleon emperador. Su caída se verificó tambien con intervencion del espresado número: el 18 de octubre, día de la batalla de Leipsick; el 18 de junio, día de la batalla de Waterloo.

Cuando señaló Napoleon el 15 de agosto para celebrar su santo, no se ignoraba que tres días despues era el día de santa Elena. Un día 18 fué tambien cuando llegó á la vista de aquella isla. La proposicion de lord Holland en su favor, fué rechazada un día 18; pero sería sumamente prolijo seguir enumerando las demas fechas que se refieren á este número.

Notemos sí, de paso, que el reinado de la rama segunda de los Borbones que le ha creído en el deber de hacer conducir á París las cenizas de Napoleon ha durado 18 años; que la vuelta del sobrino del emperador ha tenido lugar en el último de ellos. El resultado de su eleccion como presidente fué conocido el 18 de diciembre. Una carta en que parecia querer hacer revivir Luis Napoleon el espíritu imperial está fechada tambien en el 18 de agosto.

Elocuencia parlamentaria.

Nada hay mas comun que el oír, en la actualidad, á cada paso: «Para ser ministro de la corona en el sistema representativo, es necesario, antes que todo, ser un excelente orador»—S. n embargo, nosotros no entrevemos absolutamente semejante necesidad; y aun iríamos mas lejos; en estos tiempos de *charlatanismo* y de *abogado-mania*, es para nosotros hasta una excelente y relevante recomendacion el no serlo. Y no se crea que esto es un vano juego de palabras ni una paradoja: hé aquí en lo que nos fundamos. La tribuna es el trono de los abogados; los abogados en la tribuna originan mas perjuicios que beneficios al Estado. Nos explicaremos.

Se necesita de una gran costumbre y de un estudio especial para hablar en público. A muchos hombres muy aptos, de imaginacion clarísima, y á quienes les sería muy fácil bair en retirada á los señores abogados, les es casi imposible atravesar una asamblea, subir á una tribuna, accionar, tomar aliento, ocuparse de sus maneras, de su fisonomía, de redondear los periódicos, de llenar los vacíos del pensamiento con palabras mas vacias aun que los huecos que dejarían en un discurso, si no las pronunciasen.

Al suscitarse una cuestion militar, una cuestion industrial, una cuestion sobre marina, una cuestion de hacienda, todas las cuestiones en fin, un soldado, un fabricante, un marino, un comerciante, un hombre especial por último, puede dar luces, noticias mas exactas y mas útiles que un abogado. No obstante, ¿quién es quien suele hablar siempre con motivo de todas las cuestiones? Los abogados, siempre los abogados; en tanto que el hombre útil, el hombre que sabe, guarda silencio. ¿Por qué no habla desde su asiento? por qué no pronuncia discursos? es por ventura el congreso una academia? En este caso mucho es lo que podríamos decir acerca de la elocuencia verbosa y poliglota de los abogados. — Pero nosotros creemos que los señores abogados que tanto optan por el sufragio universal, ó cuando menos por el de las altas capacidades, creemos, repetimos, que no harán estribar exclusivamente la capacidad en el arte de hacer uso de la palabra (¡qué arte! ¡y qué palabras, de paso sea dicho!), bajo el pretexto de que toda la suya estriba exclusivamente en esto. Por ejemplo, si se han de admitir las altas capacidades, una capacidad en agricultura será probablemente un cortijero, quizá un provinciano que no hablará sino su dialecto. Si se admiten las capacidades y las especialidades, habría que empezar por suprimir las tribunas, con las tribunas, desaparecerían los abogados, y con los abogados desaparecerían la ignorancia que habla tanto mas cuanto menos es lo que tiene que decir,

(1) Onzas de oro.

la mala fé que se vale ya del pró ya del contra, con las propias exclamaciones ficticias, con los mismos gestos de cómico de provincia, con el mismo aplomo, con la propia suficiencia....

REVISTA DE TEATROS.

Grandes utilidades han dejado las pasadas fiestas á todos los coliseos. El público ha acudido con afan en los días de pascua, y los actores ó las empresas han visto recompensados sus trabajos. Gastadas las funciones de Navidad se preparan otras que llamen la atencion y que atraigan nueva concurrencia.

Pasemos revista á todos los teatros y demos cuenta de las novedades que se disponen.

EL TEATRO ESPAÑOL salió con felicidad de su última crisis, gracias á la intervencion que tuvo en ella un distinguido escritor. Desde la apertura de este coliseo, la direccion y los actores han vivido en completa lucha, y esta hubiera producido indudablemente resultados fatales para su existencia, si no hubiera acudido á tiempo el ministro de la Gobernacion, invitando al señor Rubí á que transigiera todas las diferencias; conozca ahora el señor Vega que nuestras observaciones eran justas, que teníamos razon al censurar la marcha desahogada que seguía. Mas por muy duras que le hayan parecido á veces nuestras razones, mucho mas debe haber sufrido el señor comisario al ver que ha sido preciso nombrar otra persona que corrija sus desaciertos. A pesar de todo el señor Vega no ha tenido inconveniente en continuar en su puesto.

En cuanto á la direccion de los trabajos el señor comisario continua en su sistema destructor para los demas teatros. No está contento con haber reunido en el Español á todos los primeros actores, sino que ha querido llevar tambien á algunos otros que para nada le sirven y que podrían haber sostenido el interés en los demas coliseos. Hasta el último recurso ha querido disputarles. Antes de empezar la nueva temporada, presentamos un *prospecto programa* de los trabajos del teatro Español. En él decíamos lo siguiente:

«*Émula tambien la direccion de las humildes glorias del Instituto y Variedades es capaz de hacer cantar zarzuelas y hasta de traer á la Nena ó á la Cámara para eclipsar las Vargas y Senras y los Atané en el baile; las Samaniego y Pastor, los Alverá y Cortés, en el canto.*»

Nuestros pronósticos se han cumplido. Ya se han cantado zarzuelas: ya está contratada la *Petra Cámara*, y antes de concluir el año cómico es muy posible que se hagan proposiciones á la *Vargas* y á la *Nena* para monopolizar el baile español y quitar este elemento de vida á los demas teatros. Digase ahora que nuestras quejas son injustas.

Es posible que en esta semana ó en los primeros días de la próxima se ponga en escena, el drama del señor don Cayetano Rossell, titulado *La madre de S. Fernando*. Despues seguirá el del señor Rubí, para el cual se hacen grandes preparativos.

EL TEATRO DEL DRAMA arrastra una existencia llena de azares. La empresa piensa sin embargo llamar la atencion del público, presentando en lo sucesivo mucha variedad en las funciones. Entre las varias obras que se preparan, lo son un drama original del señor Retes, titulado *Embajador, Ministro y Lacayo* y una comedia de magia, traducida del francés y titulada *Los siete castillos del diablo*. Tres ó cuatro traducciones se han presentado á este teatro de un drama que ha obtenido en París un éxito brillante, y cuyo título es *El Conde Herman*; pero esta es una de aquellas producciones de un éxito dudoso, tanto en Madrid como en provincias sin una ejecucion esmeradísima.

EL TEATRO DE LA COMEDIA cuenta desde estos últimos días con dos nuevas actrices. La *Peña Vargas* y la *Adela Guerrero* tan aplaudidas en el baile, lo han sido tambien en dos papeles que han representado últimamente. La primera en la *Flor de la canela* y la segunda en *Triana y la Macarena*. No puede pedirse mas mas gracia ni mas naturalidad al mismo tiempo.

Hemos oido decir que el señor Sanz Perez está escribiendo unas piezas, en las que tomarán parte las dos. El mismo autor ha concluido una comedia para el beneficio del señor Dardalla, titulada «*Anájar*.» Para el de la señora Hernandez se dispone *La Pension de Venturita*, última produccion del señor Cazorro.

Antes de terminar nuestro artículo, debemos dirigir un cargo al director de esta compañía, al cual corresponde corregir los abusos que en escena se cometen. Hay actores que tienen la costumbre de quitar y añadir en los papeles que representan, desfigurándolos y diciendo espresiones ridículas, unos porque se creen demasiado familiarizados con el público, otros porque tienen la presuncion de creer que son bien recibidos y que se les dispensarán estas libertades. Unos y otros deben abstenerse en lo sucesivo de cometer estas faltas y procurar guardar mas respeto al público, porque se espone a sufrir una leccion bien amarga para el artista que aprecie en algo su profesion. Por hoy no decimos mas, si estas faltas se repitieran llamaríamos la atencion de la autoridad á quien tambien corresponde, por el decreto de teatros, castigar estos abusos.

EL TEATRO DE VARIEDADES ha suspendido las representaciones de la zarzuela «*El Duende*» para dar algunas otras funciones nuevas; la primera titulada «*Un Imposible de Amor*» de los señores Lozano y Larrea; y la segunda «*Con Razon y sin Razon*» del señor Rosa. Esta última se representará para la apertura del teatro de los Basilio, que segun todas las probabilidades tendrá lugar el día 23.

EL TEATRO DE LA OPERA se abrirá muy pronto. Los *dilettanti* se muestran muy poco satisfechos del personal de la compañía cuya organizacion se anuncia. En nuestra próxima revista daremos noticias mas detalladas sobre este coliseo.

M.

Debilidades.

La locura por los perros, entre las mugeres sobre todo, ha llegado, en el tiempo en que vivimos, al parasismo. Se han

convertido, nuestras mas bellas damas, en doncellas y enfermeras de sus falderos. Pisad sobre la patita de su ídolo y estais perdido sin remedio. Podrán disimularlo, pero no lo perdonarán jamás. Los mas esquisitos cuidados les prodigan á tales animalitos; la gallina mas apetitosa, el pichon mas tierno y el vizcocho mas delicado suelen constituir su diario alimento; pero en cambio, las hay, entre esas mismas mugeres, que no le darán una taza de caldo á un desgraciado que se muera de hambre. Tambien suele tropezarse en nuestros paseos públicos con maridos bastante complacientes que salen á pasear el galguito de su cara mitad; quizá por evitar el tener que darla el brazo.

Conocemos la muger de un famoso doctor en medicina y cirugía, miembro de no sabemos cuantos institutos y asociaciones de beneficencia, cuyo *mejicanito* cayó gravemente enfermo. El doctor la prometió curarlo; pero no pudo salirse con su empeño; impacientada su esposa hizo llamar al mas célebre veterinario de la córte, el cual acertó maravillosamente con la cura.

¿Cuánto es lo que le debo á vd? le preguntó con la mayor gravedad el doctor en medicina y cirugía al conservador de la especie canina.

—¡Oh! señor doctor, le respondió el veterinario indignándose, sabe vd. que somos compañeros, y como vulgarmente se dice, *entre sastres no suelen pagarse hechuras*.

DE LA INFLUENCIA DEL BUEN Ó MAL TRATO EN LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

Si el caballo y el buey son conducidos y tratados con dulzura reunen la docilidad y la presteza, trabajan sin cansarse, y como auxiliares de nuestras fatigas, parece que hasta su esclavitud en nuestros afanes les complace. Obsérvese sino ese bello Hocklan del hombre del desierto; véase si su fidelidad y sumision á su amo es ó no sorprendente, y sin embargo, son hijos solamente del cariño y cuidado con que ha sido criado. El Circasiano como el Arabe crian sus caballos del mismo modo; duermen y juegan con ellos como con sus hijos, y si la vivacidad de su ardiente sangre les hace olvidar por cortos momentos su domesticidad, no por eso se les castiga con golpes, sino con una mirada, con una palabra seca y severa; y sin embargo, ningún animal es mas inteligente ni mas dócil al capricho de su amo que aquellos mismos caballos. Hay una retirada al frente del enemigo, y con la velocidad del rayo huye, se echa en tierra, y fingiéndose muerto protege á su ginete, que tendido en el suelo y oculto por el cuerpo de su cabalgadura, apoya el cañon de su arcabuz sobre su cuello, espera á su adversario, hace fuego, vuelve á montar, y escapa de nuevo. Pues todas estas maniobras las ejecuta el animal con una sola seña, y á veces con la sola palabra de su amo.

Lejos de estimular el mal trato las cualidades de nuestros animales domésticos, los oprime y hace degenerar del uso que de ellos se hace. Cuántas veces se nota que con el mismo alimento y en la misma posicion, tal ó cual animal se desmejora, solo por cambiar de hombre que le cuida; pues bien: esta degradacion física proviene generalmente de la mayor ó menor aspereza con que se le trata.

Al animal tratado con crueldad y castigado injustamente á cada momento, no hay alimentos que le basten, por abundantes y escogidos que sean: por el contrario, padece indigestiones, y por consiguiente no engorda se despeluzna y se queda en los huesos; y si por ventura alguna vez recobra su vigor y actividad para el trabajo, no son sino momentáneos y ficticios, provenientes de la torpeza y del furor estimulados por el castigo, y no se conseguirá poco sino queda inutilizado por entero. Comunmente les sobrevienen cojeces, malos partos y fracturas, de las que solo es causa el hombre que los cuida. ¿De dónde provienen esas manchas amoratadas que á veces se notan en la carne?—Por qué tantas y tantas reses vacunas y lanares, que comen á discrecion los mejores alimentos no engordan, y su carne es despues seca y desabrida? Por el mal trato, y falta de cariño de su amo, que tan necesario y grato es á el animal doméstico.

Pero si el cuidado tiene tan grande influencia sobre el genio, energía y salud de nuestros animales domésticos machos, no le tiene menos sobre las hembras: basta cambiar de baquero para que la baca estrañe la mano que la ordeña, y no dejará verificarlo, sino por la persona que la cuida con afeccion.

Asi es que conociendo la necesidad de corregir la costumbre general de maltratar los animales, y la influencia que lo contrario tiene no solamente sobre la economía doméstica, sino tambien sobre la moralidad de los pueblos, los Estados Unidos y otros varios de Europa han prohibido con rigurosas leyes el hacerlo con cualquiera animal que sea, y con el mismo fin se han formado en Londres, Munster, Dresde, Munich, Stulganz, Hamburgo, etc., sociedades para vigilar el buen trato de los animales domésticos y premiar á los amos que mejor los cuiden y tengan mas dóciles y mejor mantenidos. Entre estas sociedades, ninguna ha hecho tanto como la de Londres: se fundó hace 25 años, solicitó y obtuvo tan luego como se instaló una ley del rey Jorge IV, que castiga con multas crecidas y prision á toda persona que maltrate animal útil ó solo domesticado, y desde entonces todos los socios se han constituido vigilantes de la exacta ejecucion de la dicha ley: ellos acusan á los delincuentes, y satisfacen los primeros gastos de las causas.

Ademas de esto, la sociedad distribuye anualmente en los lugares, colegios y tabernas, cartillas enseñando las ventajas que ofrece el tratar con bondad y afecto á todos cuantos animales son útiles, bien para trabajos, alimentos ó diversiones.

EL CONDE CARLOS DE RAMSAULT.

Agricultor.

SOLUCION DEL GEROGRAFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene en que se arrepiente.

MADRID A LAS CUATRO DE LA TARDE.

Espedicion diaria.



EN FACHA.

Fragata de guerra, con rumbo á la Puerta de Sol y calle del Carmen.



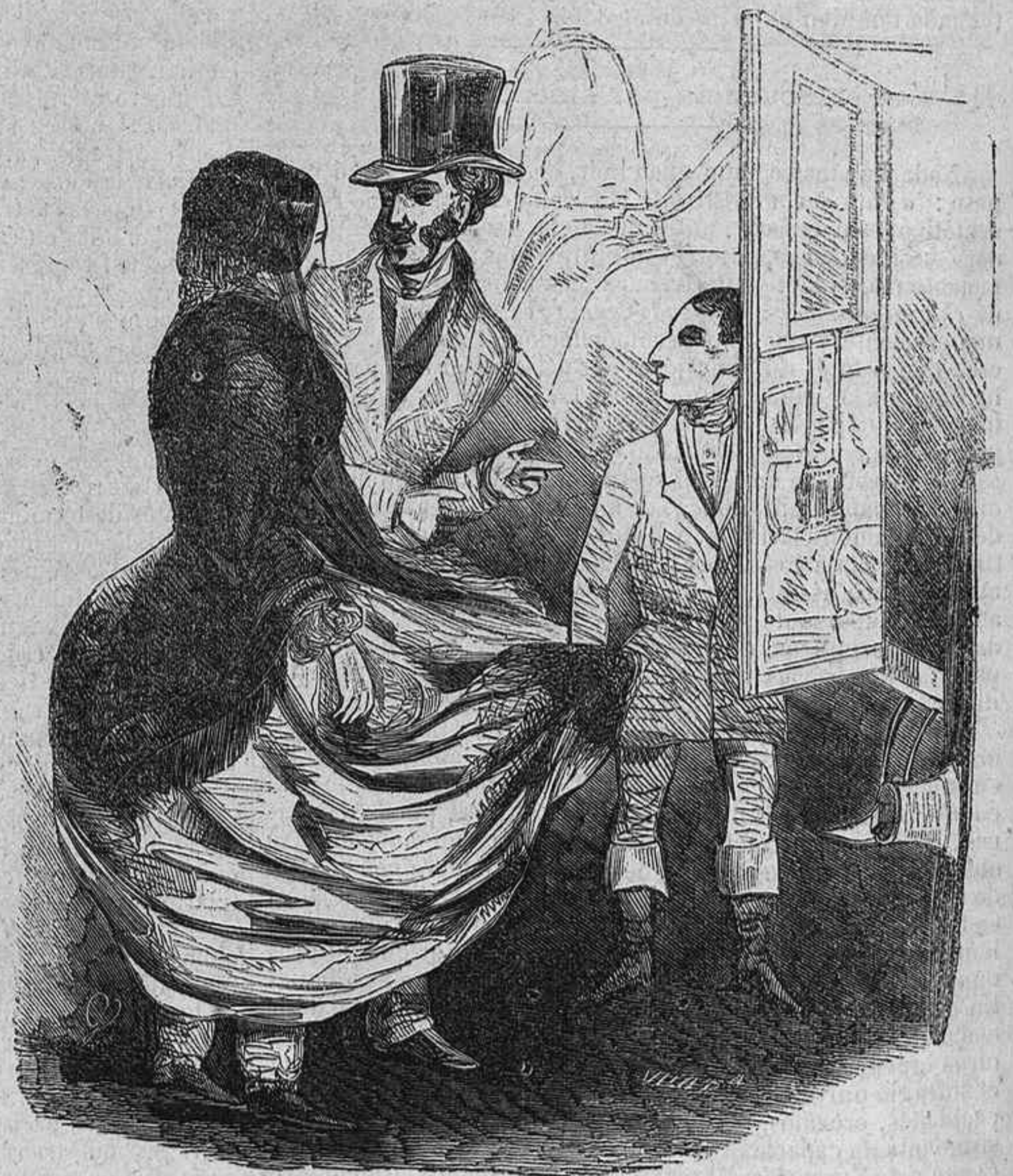
TEMPORAL REGIO.

Bergantin mercante, con rumbo á la Puerta del Sol y calle de la Montera.



MAREA CRECIENTE.

Vapor del Estado, empabesado, con rumbo á las calles de la Montera y del Carmen.



ZOZOBRANDO.

Goleta mercante en el cabo del Buen Suceso y Carrera de S. Gerónimo.

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO, D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra, calle de Jacometrezo, núm. 26.